

CAMINO DEL INCA

Decir que Hiram Bingham descubrió Machu Picchu es más bien inexacto. Parece que un campesino, Agustín Lizárraga, ya lo había visitado antes de 1902 en busca de tierras para cultivo, dejando un graffiti con su nombre en el Templo del Sol...

TEXTO Y FOTOS



Cecilia Pérez-Sostoa



Carlos Álvarez

Desde hace unos años dedicados a la larga y compleja tarea de tachar montes de la lista, pero intercalando algunas salidas especiales como esta. Ambos del G.M. Urdaburu.



Amanece con Machu Picchu a los pies del grupo

En 1911 Bingham, habiendo oído la referencia de Lizárraga y guiado por Melchor Arteaga, alcanzó las ruinas en las que vivían dos familias de campesinos: los Recharte y los Álvarez. Se dice que, además de borrar su nombre del Templo del Sol, Bingham en sus informes "se olvidó" de Lizárraga apareciendo por tanto como el "descubridor" de Machu Picchu. Lo indiscutible es que fue él quien lo situó en los mapas a partir de un trabajo publicado en la revista de la National Geographic Society en 1913, iniciando e impulsando los trabajos de excavación y recuperación del lugar.

El Camino del Inca tiene riesgo de ser víctima de su propio éxito. Actualmente el acceso por día está limitado a 200 marchadores y 300 personas más entre porteadores, guías y cocineros. Los permisos son intransferibles y no permiten cambios de fecha. Todo lo que entre en el Camino debe salir, es decir, los campamentos se montan y desmontan todos los días, llevándose todo. Cada marchador puede entregar a los porteadores un máximo de 7,5 kg y estos pueden cargar hasta 25 kg, incluidas sus pertenencias. Con una longitud total de unos 40 km y una altitud media de

3500 m s.n.m., conviene acometerlo tras unos días de adaptación en altura.

1ª ETAPA, URUBAMBA – WAYLLABAMBA (3000 M)

Dormimos en Urubamba donde a las siete nos recogen en un minibus. Nuestro grupo es de 12 personas, 4 mujeres y 6 hombres, y dos guías locales. Una alemana, un germano-hindú, un canadiense, un inglés, un mejicano-yanqui, 3 yanquis y nosotros: una mini-ONU. Consecuencia: el monolingüismo

anglo será casi lo usual recurriendo al castellano cuando haya menester. Somos los “más viejos”. En Ollantaytambo recogemos a los porteadores y cocineros, en total 14 personas. Y seguimos hasta el km 82, en Piscacucho (2750 m). Allí se pesan y reparten los equipajes y... a caminar hasta el control de acceso al Camino a la entrada de un puente colgante sobre el río Urubamba. El inicio es amplio, entre cactus y arbustos. Nuestros porteadores y los de otros grupos empiezan a pasarnos a toda máquina. A nuestros pies el poblado inca de Llactapata en la confluencia de los ríos Cusichaca y Urubamba. Parada a comer. Han montado una tienda-comedor y una tienda-cocina. La comida muy bien presentada y abundante, igual que todas las que nos servirán a lo largo del recorrido. Seguimos hasta Wayllabamba, una pequeña comunidad con dos casitas y una pequeña tienda. Compartimos los aseos comunitarios, ducha incluida. Los diferentes grupos se ubican en distintas zonas de acampada previamente asignadas. Cuando llegamos los porteadores ya han montado las tiendas. Tiempo neto de marcha unas 5 h.

2ª ETAPA, WAYLLABAMBA - PACAYMAYU (3600 M)

Diana a las seis, té de coca a la entrada de la tienda, desayuno y a las siete en marcha. Parte del recorrido está escalonado y coincide con el trazado de uno de los caminos incas primitivos. Vemos llamas salvajes. Dejamos atrás los últimos asentamientos habitados. Almuerzo en Llulluchapampa (3750 m). Se ha nublado y comienza a llover y al poco a granizar, por suerte estamos dentro de la tienda-comedor. Nos ponemos las capas y arrancamos bajo la lluvia, no muy pertinaz; el camino se empina, con escalones más frecuentes. Reunión en Warmiwafusca (Paso de la Mujer Muerta, 4200 m) que es el punto más alto de todo el Camino. Al iniciar la bajada hasta Pacaymayu, próximo campamento, el tiempo mejora y sale el sol. Mucho escalón, pero la bajada será acaso el tramo más bonito de todo el Camino. Llegamos a las 16.30 h a nuestra zona de acampada, nos aseamos en la medida de lo posible, cenamos y a dormir. El campamento es grande, con muchos grupos cada cual en su propia zona y con servicios sanitarios comunes. En estos, dada la norma local de no echar los papeles higiénicos utilizados por el sumidero debiendo ser depositados en los recipientes situados al efecto, el olor es... “intenso”.



Último tramo con escalones del Camino

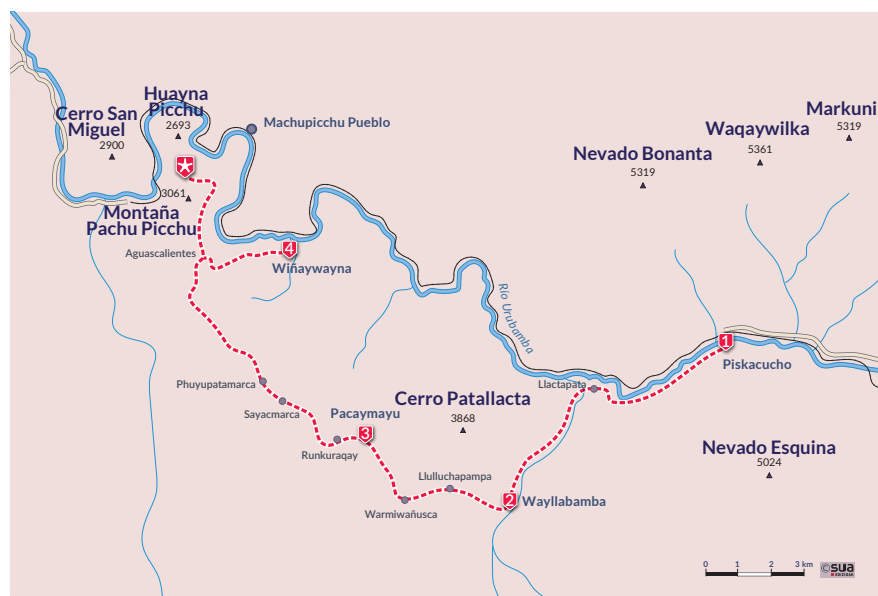
3ª ETAPA, PACAYMAYU - WIÑAYWAYNA (2650 M)

A las siete en marcha. Primera parada Runkuraqay (3800 m), recintos semicirculares de pizarra y granito gris, un sitio de ritual. Luego Sayamarca (3580 m), asentamiento dividido en dos partes, ceremonial y residencial, con portada, escalera y un sistema de canales de irrigación que abastece a las casas. Vegetación más variada y abundante que los primeros días.

El almuerzo de este día, el último de la marcha, es especial. Tan abundante como siempre,

los cocineros lo adornan con un derroche de imaginación. Figuritas de pájaros y flores talladas en frutos y tubérculos. Después de la comida discursos y saludo ritual entre todos los miembros de la expedición, Y, muy importante, reparto de propinas entre el equipo de apoyo.

Entre la niebla, paso de Phuyupatamarca (3640 m) con un complejo sistema de fuentes de agua, más terrazas, escalinatas y recintos. Muchos tramos están empedrados, parte del camino original de hace 500 años. En el fondo del valle el Urubamba, la vía férrea y Aguas Calientes. Al frente Machu Picchu, el monte. Bajamos





Orquídea a 3500 m

hasta Wiñaywayna, donde está instalado el último campamento a unos 500 m del sitio arqueológico del mismo nombre. Es un Machu Picchu en miniatura. Llegamos a las cinco de la tarde.

4ª ETAPA, WIÑAYWAYNA – MACHU PICCHU (2400 M)

Diana a las 3.30 h, los porteadores ya están recogiendo. A las cuatro listos para marchar, nos dan unos bocadillos para el desayuno y salen pitando; han de bajar a Aguas Calientes para coger el tren de las siete que pagarán en soles con plaza asegurada; si lo perdiesen, ya en los

siguientes comienzan los turistas, no tendrían el espacio garantizado y el precio se les dispararía. ¡El madrugón no es para tener una visión romántica del orto del sol sobre Machu Picchu!

Arrancamos en silencio y nos detenemos al cabo de una hora en unas ruinas incas para comer los bocadillos y hacer tiempo. Más tramos con escalones y una pendiente muy fuerte. La vegetación con el cambio de orientación de la ladera pasa de andina a amazónica, las mismas plantas son desmesuradamente mayores a sus iguales apenas andados unos metros. Seguimos hasta el Inti Punku (Puerta del Sol, 2745 m) donde aparece a nuestros pies Machu Picchu;

Comida en el Camino con estrella Michelin



el monte que le da nombre queda a nuestra espalda. A pesar de haberlo visto cien veces en fotografías la visión es impactante. Nos tomamos un tiempo largo en la Puerta, respiramos el aire. Otros grupos han ido llegando, pero no hay masificación. Son las ocho de la mañana.

Bajamos. Todo lo que se diga sobre este lugar es poco: Santuario Histórico Peruano en 1981, *Patrimonio de la Humanidad* de la *Unesco* desde 1983, y desde 2007 elegido como una de *las siete maravillas del mundo moderno* en base a una votación mundial realizada por internet. Se ven muchos visitantes, pero no hay sensación de apelotonamiento; el límite actual es de 5.940 personas al día, en dos turnos con estancia máxima de 4 horas, con acceso en autobús desde Aguas Calientes.

Hay una zona agrícola con andenes descendentes hacia el río y otra urbana, en parte



Tramos con escalones sobre el trazado del antiguo Camino

reconstruida, que los arqueólogos han clasificado de acuerdo a sus interpretaciones. Calles, puertas de acceso enjambadas, ventanas, torreones, escalinatas, fuentes, canalizaciones, grandes monolitos, canchas... con genial ajuste de las piedras. Resulta curiosa una gran piedra tallada en el centro de un amplio patio que acaso represente un cónдор, así como dos rocas con forma circular que hay en el piso del grupo de los morteros o *acllahuasi*; unos opinan que son morteros para moler grano, otros que eran espejos que con el agua reflejaban los astros.

Teníamos reservado a las once el acceso al Huayna Picchu, pirámide que se eleva 300 m por encima, pero tenemos que coger un tren a una hora fija en Aguas Calientes y el tiempo es muy ajustado. Optamos por renunciar y disfrutar al máximo de Machu Picchu. Hacia la

una cogemos el autobús que baja a Aguas Calientes (2400 m). Allí nos separamos de nuestros compañeros después de recuperar nuestras bolsas bajadas antes por los porteadores.

VIAJE DE REGRESO

Aguas Calientes, oficialmente pueblo de Machu Picchu, es un bodrio de ciudad nacida en 1901 al construirse la vía férrea desde Cuzco a Santa Ana, en un angosto valle que configuran el Urubamba y sus afluentes, que ha crecido en base al turismo que visita la ciudad incaica, con unos baños termales y casas a medio hacer entre las que el ferrocarril se abre camino como puede con nula protección para el viandante; Plaza de Armas y el omnipresente mercado de textiles adosado a la estación del tren. A las 16.22 h parte nuestro tren que

desciende el valle un poco a trompicones hasta Ollantaytambo, donde llegamos a las 18.10 h, ya de noche. De allá nuestro guía-chófer en un minibús "privado" nos lleva en unas dos horas hasta Cuzco, a unos 70 km, culebreando por una estrecha carretera a través de un par de puertos por encima de los 3000 m y nos deposita en el hotel. El funcionamiento de la organización por la parte peruana se puede calificar con una sola palabra: perfecto.

Después de unos días de turismo iniciamos el viaje de retorno llevando en la memoria las imágenes del indescriptible Perú y la magia del Camino del Inca y de Machu Picchu... Magia que esperamos no acabe hecha pedazos debido al proyecto de un macroaeropuerto internacional en Chinchero, a menos de 60 km, que podría alterar para siempre la milenaria armonía de todo el entorno.